

DESFILE DE MODELOS

MIGUEL MUGICA Y VÍCTOR RUSSO, CREADORES DE LA FU

UNA OBRA PARA SALIR de la CALLE

En el Centro de Atención a los Afligidos Padre Carlos Mugica, de la asociación El Pobre de Asís, ofrecen todos los días desayuno y almuerzo para doscientas personas. Atienden médicos y psicólogos voluntarios y funciona una guardería nocturna para los hijos de los cartoneros.

Por Alicia Cytirynblum

gladys trabajó hasta el año pasado cuidando a una señora mayor, pero se quedó sin empleo a causa de su miopía. Germán llegó hace cinco meses desde Córdoba con la ilusión de poner en práctica su oficio de tornillero: todavía no lo logró. Pablo es chofer profesional. Por culpa de la droga perdió todo menos la dignidad: se quedó sin familia, trabajo y auto y tampoco pudo seguir con su taller de motos. Aunque pasa sus noches en los recovecos de la ciudad, inició el camino de vuelta: durante el día fabrica y vende artesanías para poder reconstruir su vida.

Ninguno de ellos se conocía hasta el día en el que traspasaron la puerta de la Fundación El Pobre de Asís. Desde entonces cada mañana se encuentran para desayunar con una taza de café con leche y pan en el Centro de Atención a los Afligidos Padre Carlos Mugica, que depende de la entidad. Allí reciben todos los días a

unas doscientas personas, a quienes ofrecen desayuno y almuerzo: en total, más de 300 raciones de alimentos. "El ochenta por ciento de los que se acercan duermen en las calles y la mayoría fueron trabajadores hasta hace poco tiempo", explicó Miguel Mugica, fundador de la organización junto al docente Víctor Russo.

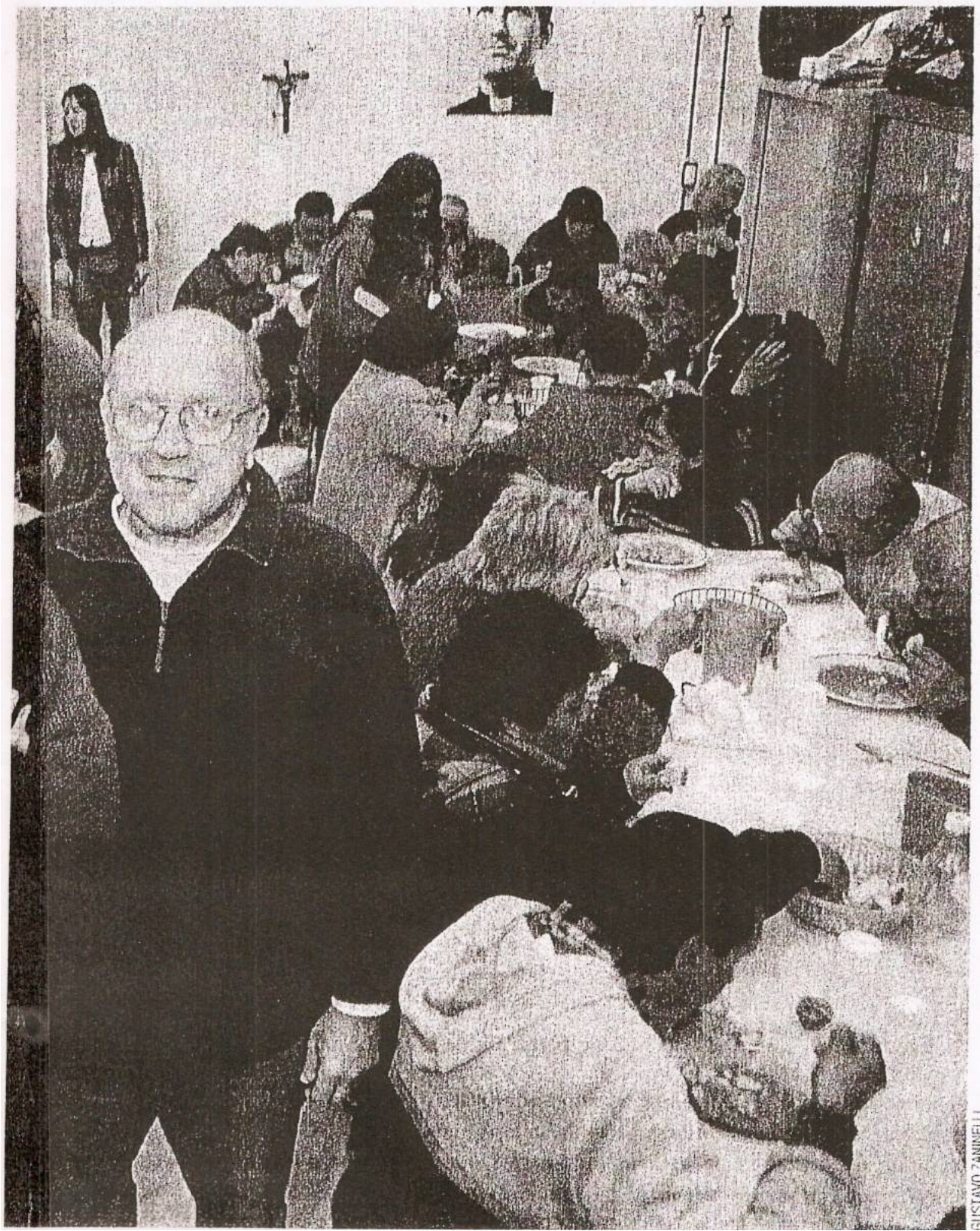
Mugica fue empresario hasta que una situación familiar lo decidió a cambiar de vida. Casi sin pensarlo se volcó a la atención de los más pobres y de ese modo se encontró transitando la misma senda que su hermano, el padre Carlos Mugica. "Nací empresario y voy a morir empresario: sólo que ahora mi experiencia la vuelco en beneficio de esta gente. Vivo de una forma muy austera, como en la fundación y vivo en una pensión a tres cuerdas. No necesito nada más que conseguir recursos para seguir esta obra", contó Miguel, quien se mueve entre las mesas como uno más y bromea con la gente. "Somos amigos de las personas que vienen. La mayoría son mejores que nosotros. Ellos no recibieron nada de la vida y nosotros, casi



todo. El día que estoy bajoneado sirvo las mesas y me cargo de energía", afirmó.

Con Russo, que es voluntario desde los diecisiete años, se conocían de toda la vida. Hacían trabajo social en distintas parroquias hasta que un día decidieron concretar esta organización: "Llegan personas de clase media y familias que tenían su vida armada y de golpe se quedaron sin nada. La desestructura que sufren es muy fuerte. Acá se arma un grupo de contención donde hacer pie", aseguró.

En la fundación no se conforman sólo con dar de comer. Cuentan con un servicio de ducha y lavado de ropa "para que la gente que vive en la calle no pierda sus hábitos elementales de higiene" y tienen una farmacia comunitaria. Además, cuatro médicos y psicólogos voluntarios atienden



GIUSTINO ZANINI 11